

JOSÉ KOZER

ACATAMIENTO

¿Es de organdí, madre, o de faya? ¿Y cómo es que muere? Estamos necesitados, y me cubro: extiende, madre, la tela; cubre: urdir, ¿y orar? Por primavera my vegetable love should grow, por primavera, what marvel: cumplí doble cinco de cabeza. Ya vamos. Para allá vamos: papel y ruido; ruido y tinta, al hoyo, al bollo, ¿de dónde nació? Reunión. Reunión. Un áureo estiércol la periferia de esta mano hecha papel, echa tintas, y una silueta un poco críptica sobre pergaminos irrisorios de gana y gusto, qué pobreza: escribir, bojear útero, bojear: después no hay nada. Eso se cumple, y breve; eso es así, a la seca: a la seca (chitón) de la chita callando. Mas esa tela, debajo (aún) posee cuerpo y redaño, tiene vaivén, zafa y suelta, y ahí está el hijo. Absalón. Absalón, hijo mío: la vieja guerra de los partos. Madre, ¿fuiste parturienta? ¿Tú? ¿Tú? Pero si el aire es fino, es aromático el lugar de la evidencia, penetrado (tritura) (tritura) salto y salida (¿de la madre?) yo soy su riachuelo salivar, quita que ahí vengo, por secreciones: aúllo, chirrío, poro, rizo insustancial, cuadrúpedo un año, y años y años al doble cinco, estropeado. Mas la tela es perpetua no lo parece, es perpetua: de faya está fabricada la cuestión ulterior de mi madre, hoja morena, drupa de par en par (¿hubo?) (¿dónde está la evidencia?) follaje undoso, undoso estallido de falopios, uretras. A rojo huele, benjuí enrojecido. Es la hora del crepúsculo, y en mi resurrección alba y crepúsculo apenas distingo: es cobre el sol. Es cardenillo la luna. Orín la noche. Y la vespertina (mi madre) céfiro de herrumbre: horadada. Horadada está. Horadada está por mí, para mi nombre y sustancia; de especie teológica, continua (por ende): no yo sino la extensión; no yo sino la hortensia cerúlea del jardín estampada en la faya u organdí, carnales telas. Desvístete, está desvestida la lamprea; y apaga, apaga ya el rebrillo en tus ojos de las

*noctilucas, es hora de que otros nazcan. Y por
autorretrato, despedirnos: del comensal dieciséis a la
mesa, y del traspatio abarrotado de inmateriales
aves podencos, auras; hora es ya de volver a los
rododendros, la borda al manantial, y por un ojo
de buey, helio suave de islas, palpar las claraboyas:
aire polípero. Y por el aire, cubrirnos las
vergüenzas, nacer, pellejo o cobayo, aire aire
con forma de alquitara (forma, exterior) del género
semoviente, tú como siempre asna de tiro y yo merino
en la sola grey (pluma y buche, buche y pluma)
que se propaga.*